

Dick Edgar Ibarra Grasso

En los finales de enero de 1979, dictamos una conferencia en la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, en la cual tratamos la organización social existente en el Cuzco incaico, y los antecedentes que condujeron a la misma; dijimos allí que ~~que~~ la distribución de los ayllus incaicos en el Cuzco se encontraba ordenada de acuerdo con los meses del calendario local, y que antes de ellas, los antecedentes necesarios para la misma, no eran calendaricos sino de dirección, correspondientes a los puntos de la brújula, o sea se había seguido una progresión de repartición del grupo social en ~~unos~~ 2, 4, 8 y 16, luego reducidos a los doce calendaricos.

En la ocasión, un joven estudiante cuyo nombre no conocemos, nos objetó que lo que habíamos dicho no concordaba con lo que había aprendido de su maestro, el Dr. Arturo Urquidí, en las clases de sociología, y que naturalmente eran hechos provenientes fundamentalmente de la obra de Federico Engels: El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado.

Contestamos que desde la aparición de esa obra ya había transcurrido más de un siglo, tiempo en el cual la investigación científica se había desarrollado en algunos rumbos no tocados expresamente por Engels, pero que en lo que habíamos dicho no veíamos nada que se opusiese directamente a lo dicho por ese autor, y que, incluso al contrario, nosotros también nos basábamos en él.

Deseamos ahora completar lo dicho en el último párrafo, o sea que lo expresado por nosotros de que la organización social del Cuzco se basaba en una distribución geográfica organizada de acuerdo con el calendario, y lo mismo los antecedentes citados de la distribución de los anteriores grupos sociales en 2, 4, 8 y 16, es algo que se encuentra plena y precisamente citado por Engels.

Tenemos de este autor una vieja edición de la Editorial Claridad de Buenos Aires, la cual ha perdido su primera página por lo ^{que} ~~cuál~~ no podemos indicar su fecha; con todo citaremos sus páginas, pues en las otras ediciones existentes no puede haber mucha diferencia en las mismas.

En consecuencia, procederemos a hacer una serie de citas a la obra ~~esta~~ referida, comenzando por lo más bajo de la escala, o sea la división del grupo social en dos partes:

"... Entre los negros australianos del monte Gambier, en la Australia del Sur, es donde se encontró el grado más inferior de desarrollo. La tribu entera se divide allí en dos grandes clases: los krokis y los kumitas. Está terminantemente prohibido el comercio sexual en el seno de cada una de estas dos clases: en cambio, todo hombre de una de ellas es marido nato de toda mujer de la otra, y reciprocamente. ..." (pag. 46).

En la página siguiente, 47, encontramos la referencia a la siguiente subdivisión del grupo social, o sea la distribución en cuatro clases:

"... Un nuevo paso para limitar el matrimonio entre consanguíneos se ha dado entre los kamilarois, en las márgenes del río Darling, en la Nueva Gales del Sur, donde las dos clases originarias se han escindido en cuatro, y donde cada una de estas cuatro clases se casa en junto con otra determinada. Las dos primeras clases son esposas natas una de otra; pero según pertenezca la madre a la primera o a la segunda, pasan los hijos a la tercera o a la cuarta. Los hijos de estas dos últimas clases, igualmente casadas una con otra, pertenecen de nuevo a la primera y a la segunda..."

Bastante más adelante, en las páginas 94-94, Engels, comentando la obra de Luis H. Morgan a quien sigue, comentando la organización social iroquesa, nos dice:

"Como forma clásica de esa gens primitiva, Morgan toma la de los iroqueses y especialmente la de la tribu de los senekas. Hay en ésta ocho gentes, que llevan nombres de animales: 1, lobo; 2, oso; 3, tortuga; 4, castor; 5, ciervo; 6, becada; 7, garza, y 8, halcón. ...".

Para complementar lo anterior, en las páginas 98-99, encontramos lo siguiente:

"En numerosísimas tribus indias que comprenden más de cinco o seis gentes, encontramos tres, cuatro o más de estas reunidas en un grupo particular, que Morgan traduciendo fielmente el nombre indio, llama fratria, como su correspondiente griego. Así los senekas tienen dos fratrias: la primera comprende las gentes 1-4, y la segunda las gentes 5-8. Fijándose más en ello, se advierte que estas fratrias representan casi siempre las gentes primitivas en las cuales se escindió al principio la tribu; porque dada la prohibición del matrimonio en el seno de la gens, cada tribu debía necesariamente comprender por lo menos dos gentes para tener una ~~unidad independiente.~~"

na existencia independiente. A medida que la tribu aumentaba en número, cada gens volvía a escindirse en dos o más, que desde entonces aparecían cada una de ellas como una gens particular; al paso que la gens primitiva, que comprende todas las gentes hijas de ella, continua existiendo como una fratria...".

Creemos que lo expuesto está claro, y nos muestra el proceso de formación y subdivisión de las gens, o ayllus para utilizar el nombre quichua de l caso. Sigue en lo que expusimos en la conferencia referida la subdivisión en diez y seis ayllus de la tribu, pero ello no aparece en la obra de Morgan, ni naturalmente en Engels, debido a que esa subdivisión aparece rara vez en los pueblos etnográficos, y Morgan no llegó a encontrarla en sus investigaciones. Los antiguos etruscos la tenían, y la tienen actualmente los pueblos yoruba de Nigeria. En Birmania se llega hasta la subdivisión en 32 partes, sin intervención calendárica.

Hasta ahora, todas las subdivisiones dichas, las podemos comparar fácilmente con las direcciones de la brújula, pues por ejemplo, en la subdivisión en ocho gens de las tribus de las Braderas, y algunas tribus australianas, al establecerse los campamentos cada gens ocupaba el lugar determinado que le correspondía, de acuerdo a los puntos de orientación del horizonte visible.

Luego, protohistóricamente, en Mesopotamia antigua, en Sumeria al parecer por primera vez, el estudio astronómico y el establecimiento de un calendario con doce meses fijos de duración de treinta días (con cinco días en exceso, no contados), condujo a reducir el número dicho de 16 gens a ser de solo doce (lo mismo sucedió con el número de los dioses, que luego en Grecia y Roma fueron en número de 12, los principales, en tanto que entre los etruscos eran 16).

Ni Morgan ni Engels tratan eso, pero en la página 116 que estamos tratando, Engels nos dice de Grecia:

"La reunión de varias fratrias emparentadas forma la tribu. En el Atica había cuatro tribus, cada una de tres fratrias, las cuales constaban a su vez de treinta gentes cada una. Una determinación así de los grupos supone una intervención consciente y metódica en el orden espontáneamente nacido. Como, cuándo y por qué sucedió esto, no lo dice la historia griega, de la cual no han conservado los griegos mismos el recuerdo sino hasta los tiempos heroicos nada más."

4

Cuando leímos eso por primera vez, hace más de cuatro décadas, nos sorprendió el número resultante de las fratrias, que allí no se expresa (si más adelante). Posteriormente hemos leído la misma referencia en varios autores posteriores, que ~~no sacaron~~ no sacaron su cuenta.

Tenemos, lo repetiremos: cuatro tribus, cada una de ellas subdividida en tres fratrias, y cada fratria constando de treinta gens. Las cuentas son claras y calendáricas: el número de las fratrias es de 12, correspondiente a los meses del año, y cada una de ellas consta de 30 gens, o sea los días del mes fijo, 360 días y gens como resultado. Las cuatro tribus, corresponden a las cuatro Estaciones del año.

Engels nos dice que esa organización corresponde a "una intervención consciente y metódica en el orden espontáneamente nacido", y ello está claro desde el principio pues significó reorganizar la sociedad, de su tipo anterior en 16 partes, a la de 4, 12, ~~30~~ 30, 360, correspondiente al calendario. Naturalmente una organización tal supone una tentativa de ordenar a la propia Nación en una idea religiosa de armonía con el Cosmos. La idea de eso habría sido originaria de Mesopotamia, desde donde llegó a Grecia, y, nosotros lo sostenemos, al Perú incaico, y lo más probablemente a la civilización anterior de Tiahuanaco, que tenía el mismo sistema calendario que los Incas.

Más adelante, en el mismo Engels, encontramos otra serie de referencias numéricas, sobre Grecia, correspondientes a épocas posteriores y que tienden a ser ya decimales: lo mismo con respecto a Roma, en donde había tres tribus, cada una de las cuales constaba de cien gentes: como intermedia estaba la curia, correspondiente a la fratria griega, y había 30 de ellas.

La interpretación calendárica de la organización social romana se saca fácilmente en cuanto se sabe el calendario etrusco, usado por los primeros romanos: ese calendario era incompleto, formado por sólo diez meses, o sea 300 días. Las curias correspondían a semanas de 10 días.

Nosotros mismos tenemos los últimos restos de ese calendario etrusco, en los nombres de los cuatro últimos meses del año, o sea: septiembre, octubre, noviembre y diciembre, cuyos nombres significan mes siete, mes ocho, mes nueve y mes diez, aunque en nuestro calendario forman los meses 9, 10, 11 y 12. Ocurrió que los meses de enero y febrero fueron creados posteriormente, y por la reforma hecha por el monarca Numa Pompilio que-

5
daron al principio del año en vez de a su final, alterando así la cuenta.

Esta organización calendaria de las sociedades antiguas viene a ~~ocurrir~~ ~~ocurrir~~ par la época inmediatamente anterior a la historia, o sea lo que con frecuencia se denomina Protohistoria, sobre la cual existen normalmente numerosos informes tradicionales en los comienzos de la historia escrita, pero sin que tengamos de ella materiales e scritos directamente en su tiempo. Con el comienzo de la historia escrita, esa organización social generalmente desaparece (se conservaba en algunos lugares, como ser Indochina), y por lo mismo su pleno descubrimiento es producto de investigaciones bastante recientes. Esto para lo hechos propios del Viejo Mundo.

Para la América indígena, lo que acabamos de decir no ha sido hecho todavía, y posiblemente nosotros lo hemos comenzado tanto para el Perú como para México.

Con respecto al calendario incaico, las informaciones que nos de jaron los viejos cronistas son muy insuficientes para comprenderlo, ~~Wada~~ e incluso llevan a interpretaciones erradas, como lo son la ~~la~~ mayoría de las hechas hasta ahora, que nos suponen la existencia entre los Incas de un calendario puramente lunar. Pero, de resultas de los descubrimientos que hemos hecho sobre la astronomía y el calendario, o mejor calendarios, de la civilización de Tiahuanaco, del cual el calendario incaico es directo y completo descendiente, hemos podido ordenar en buena forma los informes de los viejos cronistas, y nos ha resultado un calendario pura y estrictamente solar, de tipo egipcio del siglo III ante s de la Era, o sea provisto de 12 meses fijos, cada uno de 30 días, y un suplemento no contado en el calendario conteniendo los cinco días finales de 1 año e incluso seis días en los años bisiestos, ya que conocían perfectamente esa última cuenta.

Los meses incaicos, según los pilares de mediciones astronómicas que en número de siete pares se encontraban hacia el Este y el Oeste de la ciudad del Cuzco, y que medían las estaciones del año, los solsticios y ~~equinoxios~~ ^{equinoccios}, y los meses, incluso cada día, con horas y minutos al menos, se encontraban idealmente distribuidos y proyectados formando un círculo en torno de la ciudad del Cuzco, y a cada mes se encontraba asignado un ayllu a cuyo cargo estaban la dirección de las fiestas correspondientes al mismo.

La mejor descripción de lo dicho, aunque no se da de por sí sino que hay que interpretarlo con muchas dificultades, se encuentra en el Cronis

ta Bernabe Cobo, de 1644, pero que copia informes anteriores perdidos de Polo de Ondegardo y Cristobal de Molina, quienes escribieron en 1571. Lo que Cobo nos ha dejado en su copia, se conoce con el nombre de Relación de los Ceques del Cuzco, y constituye algo tan difícil de entender que pocos son los autores que se han atrevido a enfrentarlo, a la vez que se trata de algo casi por completo desconocido por el público.

En conjunto, se trata de que de la plaza central del Cuzco salían una serie de líneas llamadas Ceques o Zeques, en las cuales había una serie de huacas o adoratorios, cada una de las cuales tenía que se ofrendaba en su día; desgraciadamente Cobo solo nos da los nombres de 328 huacas, o sea se olvidó de unos cuantos días, y a la vez aumentó el número de los Ceques a ser 41, por incomprensión de los cinco días finales del año. Los Ceques, cada uno de ellos, representaban semanas de 10 días, y se agrupaban de a tres formando los meses.

En el Cuzco incaico la cuenta del año, y de los ayllus, comenzaba por el barrio de Carmenca, situado hacia el N.O. de la ciudad; el año comenzaba en la noche del 2-3 del mes de mayo en el calendario primero del Inca Huiraqocha, y en el mediodía del 30 de octubre, día del Primer Paso del Sol por el Cenit del Cuzco, en el calendario incaico último mandado hacer por Tupac Yupanqui, y cuyo comienzo naturalmente se situaba en el extremo opuesto al dicho, hacia el S.E. Con todo, pese a la última reforma dicha, la posición de los meses no se movió.

Al Chinchaysuyo, al Norte y comenzando por el lugar dicho, correspondían los meses de Mayo, junio y julio (el Capac Ayllu o Ayllu Real se celebraba como correspondiente al mes de mayo, etc.), al Antisuyo correspondían los meses de agosto, septiembre y octubre, al Collasuyo los meses de noviembre, diciembre y enero, al Cuntisuyu los meses de febrero, marzo y abril.

La cuenta de los Ayllus Reales se hacía en forma inversa al del recorrido del año, o sea que comenzaba en donde el mismo terminaba y seguía un recorrido inverso: posiblemente ello se debe a la subsistencia de un orden distinto y más antiguo de contar el año.

En resumen, creemos haber expuesto bastante claramente nuestro primer objetivo, lo que dijimos en la conferencia referida al principio no sólo no contradice las enseñanzas de Federico Engels, expuestas por el Dr. Arturo Urquidí, sino que el mismo Engels expone, como vemos en las citas, las mismas ideas fundamentales, y nosotros hemos procurado aplicar esa interpretación a la organización social incaica.